

# APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO EN “TRANS-FORMACIONES, POLISEXUALIDADES EN EL MAL-ESTAR SEXUAL ACTUAL” DE MIRTA GOLDSTEIN

Yubiza Zárate E.<sup>1</sup>

## “La vida en su viabilidad”

(Marty, 2021)

Agradezco a la Asociación Venezolana de Psicoanálisis por invitarme a este encuentro de diálogo sobre un tema tan controversial y complejo en nuestra clínica actual, teniendo como base el trabajo de Mirta Goldstein quien en su libro “Trans-formaciones...” desarrolla una construcción teórica novedosa, el “héteros inconsciente primario”, que amplía la metapsicología Freudiano-Lacaniana sobre la sexualidad con el objetivo de incluir las sexualidades que no se adhieren al Edipo, a lo fálico/castrado. El “héteros es una estructura que alude a la multiplicidad pulsional y de goces previa a la constitución de los binarismos que intentan marcar la diferencia” (Goldstein, 2022a, p. 125). Señala la autora que esta estructura es en sí misma polisexual, poliamorosa, poliobjetal, que todos los seres humanos atravesamos (p. 126). Es un universal anterior al polimorfismo freudiano. Esta propuesta descentra a la “heterosexualidad como medida común de la polifonía sexuada” (Goldstein, 2022b, p. 22), lo que podría contribuir a comprender las sexualidades en la amplitud del espectro.

Voy a presentar algunas viñetas que creo ayudarán a digerir el tema, que es un tanto denso.

1. Hace tiempo observé un video que mostraba como al recién nacido, recién parido, la doctora lo coloca en el vientre de la madre y el bebé reptaba ayudándose de sus pies para alcanzar el objeto adecuado, el pecho en la boca. Este sería, creo, un buen ejemplo para mostrar lo pre-pulsional de goces difusos, donde las impresiones sensoriales de contacto del pre-cuerpo con la piel de la madre se registran como signos de goces difusos erógenos, sexuados.
2. Hace años atendí a un niño de 7 años, que lo trajeron porque jugaba a las muñecas con las niñas en un colegio mixto. La madre, una ejecutiva con actitudes masculinas marcadas, y el padre con actitudes femeninas, suave y pasivo. La madre viajaba frecuentemente por motivos de negocios y en esas ocasiones el niño espiaba al padre en su intimidad. El niño en la sesión bailaba al estilo de una vampiresa (era una teleserie de la época), moviendo seductoramente el cuerpo. Una vez me dijo: juguemos a las muñecas, pero no puedes decirle a mi mamá que juego. Esto podría mostrar las combinatorias de identificaciones, el rechazo o las torceduras en las identificaciones que van a dar lugar a la identidad de género, e identidad sexual.
3. Una adolescente de 14 años me comenta en sesión, “sabes que cuando me miro al espejo, no me parezco a como yo me fantaseo... Eso también les pasa a mis amigas. El otro día les decía que me atraía Nico y también Tom, creo que soy bisexual... porque quisiera tener la experiencia, le dije a mi mamá y me dijo: ¡una niña! y puso cara rara. Nosotros somos más abiertos que los papás. Tenemos un amigo que se llama Máximo que quiere que lo llamemos Maxim”. El proceso de sexuación en devenir, que tendrá una resolución tras salir de la adolescencia, pero no tiene destino prefijado.
4. Un hombre joven casado con hijos que, después de mucho tiempo decide hacer la transformación de género por terapia hormonal, y se transforma en apariencia en una chica femenina, que preserva el sexo anatómico de hombre, y tiene por pareja a una mujer. Me preguntaba: ¿Qué goces singulares se detonan en esta pareja para su satisfacción y/o su malestar?

1 Psicóloga. Psicoanalista titular en función didáctica de ASOVEP y APCH. Psicoanalista de Niños y Adolescentes. Magister en Filosofía y Ciencias Humanas. Profesora Jubilada de la Universidad Central de Venezuela. Premio Sigmund Freud y Psicoanálisis de Niños y Adolescentes otorgado por Fepal. Email: yubiza@gmail.com

Estas son muestras de las diferencias sexuales de este siglo, a las que subyacen en su singularidad los significados subjetivos de la sexualidad.

El tema nos interpela como psicoanalistas, pues en la clínica escuchamos al paciente con nuestras teorías explícitas/implícitas, las personales y psicoanalíticas, además de los mitos, las creencias, los prejuicios, y nuestra postura ante las sexualidades [LGTBIQ+] afectará indudablemente la escucha. Yago Franco (citado por Vertzner Marucco, 2022) acota que podría influir en la escucha las teorías imperceptibles del analista corriendo el riesgo de que éste acomode el discurso del analizado a las teorías propias. Y es muy probable que la demanda de la persona transgénero sea ser acompañado en su viaje a dilucidar quién es, qué es, y cómo quiere ser y estar en el mundo con mayor bienestar.

Este encuentro representa una oportunidad para reflexionar entre psicoanalistas sobre las interrogantes que casi todos tenemos respecto a si son suficientes las teorías con las que escuchamos el sufrimiento actual o es necesario ampliar nuestro espectro ante la complejidad psíquica propia de la época poshumana; con esto me refiero a los avances de las biotecnologías, y otros cambios socioculturales que inciden en nuestra psique, en el sentido que ofertan muchas posibilidades de transformaciones corporales para los trans y cisgéneros acercando la realidad a la ilusión o fantasía de lo que se quiere ser, haciendo cambios en la modalidad de ser y existir.

Remitiéndome al texto, lo que resalta a primera vista del título del libro es la dislocación del término trans-formaciones, como si la autora quisiera resaltar el tránsito, el trayecto de las formaciones inconscientes de la sexualidad (pre-pulsional, pulsional, elección de objeto) que devendrá en sexuación.

Considerando lo "trans" desde lo transgénero, en el campo del psicoanálisis, se ha observado una línea de tradición conservadora (statu quo), que aborda la experiencia trans desde la patología grave, y otra línea más actual que considera la solución "trans" como una más dentro de la diversidad de soluciones individuales a la problemática de nuestra constitución sexuada y de género. Agvi Saketopoulou, plantea que con el fenómeno "trans" se ha revelado que las formulaciones psicoanalíticas sobre el género se habían organizado alrededor de la percepción de la diferencia sexual, con un destino biológicamente predeterminado que no tendría nada que ver con la vida psíquica. Al desarticular el género del sexo biológico, lo trans "no solo rebate la equivalencia entre sexo y género, sino que plantea preguntas fundamentales sobre la primacía que le damos a la biología en la vida psíquica" (Saketopoulou (2020) citado por De Celis Sierra, 2021). Mirta Goldstein (2022b), al respecto, señala que "el psicoanálisis eleva la diferencia sexual a otra dimensión [...] ya no habla de bipolaridad biológica, anatómica o mental, sino de combinaciones psíquicas entre lo universal y lo singular que a su vez están en la base de la formación de síntomas" (p.157).

Esta polémica tiene diferentes aristas, desde la concepción de patología versus la despatologización. Desde el binarismo/la multiplicidad, el concepto género/ géneros. Freud no

usó el término género, más bien se refirió al par femineidad/masculinidad como posiciones que podrían observarse en combinatorias tanto para el hombre y la mujer (1925/1984a). Para algunos autores podría en la actualidad ser equivalente al uso del concepto de género, si hacen equivaler lo femenino con sexo mujer y lo masculino con sexo hombre. Ya Freud en "Las fantasías y su relación con la bisexualidad" (1908/1986a) y en "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920/1984b), restablece la función bisexual, planteando combinatorias de actitudes femeninas/masculinas en mujeres y hombres. Mirta Goldstein nomina lo masculino/fálico, planteando que en la "lógica del tener" todo ser hablante sin importar su sexo es fálico.

Continuando con el género como categoría normativa que envuelve el malestar actual, la autora del texto plantea el concepto "géneros" para desmarcarse de la problemática binaria que hoy se resalta como discriminatoria. Me pregunto, ¿existe diversidad de géneros? Mirta plantea que sí. En la página 38 escribe "denomino polisexualidades a la variedad de sexuaciones y sexos (géneros) que se presentan o se identifican como tales, bajo la premisa que no hay "una sexualidad sino sexualidades" (Goldstein, 2022b).

La nominación sexos (géneros) interroga por la Identidad sexual, identidad de género. Recorriendo brevemente la historia del término "género", inicialmente pertenecía como concepto únicamente a la gramática, de allí fue importado por el Dr. J. Money a la medicina y a la psiquiatría, al investigar el hermafroditismo. Sus estudios revolucionaron el conocimiento sobre el sexo por el hallazgo de su determinación multivariada. Para este autor no es plausible emplear el término identidad sexual, pues esta no está determinada solo por la anatomía, o por la biología sino sobre todo por la creencia que tienen los padres sobre el sexo que le corresponde al cuerpo que crían (citado por Dio Bleichmar, 1996).

Se habla de género pues es un concepto que pertenece al dominio de la subjetividad y es del orden simbólico. El género es anterior a la diferencia sexual (Dio Bleichmar, 1996), y se configura por las identificaciones primarias, es decir, por las relaciones afectivo experienciales que se tiene con las figuras primarias, al tomarlas como modelo de "ser". Este planteamiento se orienta a señalar que los padres a través de sus fantasmas, sus creencias y convicciones son capaces de generar una identidad contraria a la anatómica, otorgándole un poder desviante, modelador, creador de sentido, de identidad a la experiencia humana temprana post natal por sobre el equipo biológico, sin embargo, es necesario considerar cómo el sujeto significa estas experiencias con las figuras parentales. Aquí, también se podrían incluir las identificaciones con los otros que configuran el entorno del individuo. Al respecto, Tanto Mirta Goldstein, como Agvi Saketopoulou plantean que "las sexualidades son policausales" y no corresponden a un determinismo psíquico, derruyendo como única posible causalidad la parental en las sexualidades. Es decir, que la construcción de subjetividad depende de una compleja trama que entreteje recurrentemente lo pulsional propio con los cuidados y discursos de los otros (Glocer Fiorini, 2022), otorgándole un lugar de significación a la otredad-cultura.

Actualmente, la concepción del Dr. Money ha sido desplazada por la idea que el sufrimiento, por “la búsqueda de identidad trans, recae en el deseo de tránsito, por la transformación misma” (Marty, 2021, p.486).

La transformación ofertada podría acercar la ilusión corpórea a la realidad, no obstante, podría ocurrir que la expectativa no corresponda a lo realizado (mostrando la caída de la idealización) lo que podría llevar a deshacer el tránsito y regresarse a lo que se era. Me pregunto si ¿realmente se puede realizar el deseo de vivir en otro sexo?, en un otro sexo creado, “el trans”, con la subjetividad correspondiente a ese singular. De forma similar, deshacer el género mediante terapia hormonal para regresarse al atribuido es crear otro género, el x, permaneciendo la subjetividad construida y la que está en construcción. Entonces tendremos “n” géneros que cubran la singularidad como expresión de la proliferación de géneros y representante de la multiplicidad de modalidades para enfrentar el mal-estar sexual actual, con una subjetividad singular. El hecho es que las variantes podrían representar un conflicto irresuelto de no-identidad o la configuración de identidad móvil. En esta línea de pensamiento, Teresa Rocha Leite plantea que la transexualidad se relacionaría con una falla básica en el sentimiento de una continuidad narcisista (2016, p. 129). En términos tradicionales, la identidad devendría por la resolución triangular edípica, donde la heteronorma aun continuaría siendo una posición desde la que se mira y se diferencia, si bien Mirta Goldstein plantea que sería una más entre otras.

Las sexualidades alternativas, señala la autora, son sexualidades que no se adhieren al complejo de Edipo/ al falo como ordenador único de las pulsiones y el deseo, y que son un modo diferente de asumir el deseo. ¿Cómo se desplegaría ese deseo? El Complejo de Edipo ya no sería estructurante, tal vez sería una narrativa. En esta misma dirección, Leticia Glocer habla de un Edipo ampliado y me pregunto si los goces pre pulsionales y pulsionales son diversos en su singularidad y tan amplios como la diversidad de personas poliamorosas, polisexuales, de sexo fluido, asexual, e intersexo.

Continuando con el título del artículo, ¿el mal-estar actual?, el ser humano a través de la historia siempre ha planteado un mal-estar sexual. ¿El mal-estar actual se ubica en la diferencia sexual? Uno de estos malestares se visibiliza en la no conformidad con las categorías de género normativas, donde la persona “trans” no se siente ni lo uno ni lo otro, o no se siente perteneciente a un género/sexo atribuido y no desea pertenecer a este, ¿cómo se percibe? También se incluyen en el mal-estar sexual actual aquellas parejas que no se adhieren a la tradición de familia, aquellos sujetos no todo heterosexual, aquellas personas heteronormativas cuya sexualidad choca con los goces primarios. El testimonio de Mikel Missé, quien participó en el evento virtual nominado “Trans-topias”, es una persona transgénero, que ha escrito una serie de libros relacionados a lo transgénero, comenta en el diálogo que mantiene con Jean Marc Tauszik, “lo transgénero puede ser un lugar que se elige para resolver el malestar, y una vez realizada la transformación la persona se encuentra que no hay nada y se quiere retor-

nar”. Se produce el “repliegue identitario”. Considera que, “es una transición productiva, porque transitan para acceder a su identidad. No pasa nada si modifica su itinerario y quiere regresarse, ayuda a ordenar la vida”. “Los transgéneros, buscan ser sostenidos, ser acompañados en la transición, son personas que se sienten solas, raras, el cambio oculta la soledad que viven”. La relajación de las categorías trae crisis, otros problemas, porque no solo es el cambio del cuerpo, ellos siguen estando deprimidos y sintiéndose solos”. Luego plantea: “La persona trans ¿quiere ser visto cómo? ¿qué vida posible se imagina?, el imaginario donde se ubica la persona trans es el cis? La mirada del otro es el centro de la transexualidad”. Las preguntas que se hace Mikel son para pensar sobre el sentimiento de soledad que reporta que existe tras lo transgénero.

Quisiera detenerme en el concepto “Polisexualidades” en su apartado pre-pulsional pues tiene que ver con aquello que no accede a la simbolización pero que tiene existencia signal refiriéndose cronológicamente a las primeras inscripciones que tienen lugar en el cuerpo que provienen de fuerzas indiferenciadas de lo externo e interno, por ende, no diferenciadas. Me pregunto ¿si se incluirían aquí aquellas fuerzas que quedan por fuera o exceden a la represión?

Mirta, al respecto, se ubica desde el pensamiento de Freud en un tiempo anterior al polimorfismo de Freud. Es innovadora en el léxico o conceptos que emplea que aluden a un tiempo anterior o contingente con la represión originaria, tales como polisexualidades, poliobjetales o anobjetales, la pre-pulsión que este último podría corresponderse con los términos psicoanalíticos de otros autores, como “impresión” (Bion), “huellas” (Freud), “bodymind” (Eekhoff, 2023), “elementos beta” (Bion). Las construcciones teóricas de Mirta ponen la lupa en aquella vida bio-emocional que no tiene aún agente representante psíquico del impulso, pero sí signo que se asienta en el cuerpo, y lo nomina pre-pulsional, (lo que exuda el cuerpo). Lo bio-emocional me remite al psiquismo fetal, apoyándome en el pensamiento de Freud “hay mucha más continuidad entre la vida intrauterina y la primera infancia que la impresionante cesura del acto del nacimiento nos permite saber” (Freud, 1926/1986b, p.131). Me pregunto si se podría relacionar lo pre pulsional, los goces difusos no erógenos o asexuados con la propuesta de algunos psicoanalistas que trabajan el psiquismo fetal.

Mirta plantea que en los primeros estadios de la vida todos somos polisexuales, poliobjetales, poliamorosos, pre-pulsionales de goces difusos que se expanden por toda la superficie corporal, contingente o anterior a la represión primaria anterior a la diferencia y al binarismo. Señala: “Un recién nacido funciona a semejanza de un/a gender fluid, en el sentido de un cuerpo apto para una erogeneidad difuminada, pero que aún no es erógeno. Un queer en tránsito a su singular sexuación. Lo polisexual es universalmente anterior a las diferencias sexuales, anterior a la asunción simbólica de un goce y un objeto”. ...Estos goces difusos, al no tener ligadura no alcanzan representación y se presentarán como actos de goces que se observan en todas las sexualidades. Este estadio, Polisexualidad, es anterior a la configuración de un yo, es decir es anterior a la fase del es-

pejo. Concepción que invita a pensar sobre las desmesuras de la diversidad instintiva en un pre-cuerpo.

En resumen, el advenimiento del sujeto sexuado es policausal, es decir, es sexual/social, no se basa en un mito, no hay un origen, o determinismo, sino que es causa de la experiencia singular de cada sujeto basado en el mecanismo de displacer satisfacción, distinguiéndose por el tránsito por lo pre-pulsional primario, lo pulsional propiamente dicho y lo edípico.

Desde este vértice, ¿Se podría conjeturar la existencia de lo polisexual en el psiquismo fetal?, específicamente cuando Mirta plantea que los goces difusos en la superficie del cuerpo, en un inicio serían no erógenos pues devienen erógenos con la experiencia o acontecer con un otro. Lo pienso desde la teorización hipotética de M. Mancia (1981) psicoanalista italiano, quien plantea que el feto por medio de la actividad proto-onírica-primitiva podría contribuir a establecer la base y el desarrollo de un núcleo de actividad mental fetal que consistiría en un proceso de decodificación de los estímulos rítmicos y constantes (tiempo) que le llegan al feto desde el continente materno. La tarea de este núcleo sería la de transformar, durante el sueño activo, la información sensorial que le llega al feto desde los objetos externos, en experiencias capaces de crear “objetos internos” en forma de representaciones. Este núcleo es la situación biológica ideal para la transmisión del código genético de los padres. Idea que se asemeja a la planteada por Rascovsky sobre la existencia de objetos internos y representaciones heredadas en el feto. Además, este núcleo de sueño activo contribuiría a la neutralización del instinto de muerte.

Entonces, si el feto pudiera decodificar las experiencias sensoriales, decodificaría lo que fisiológicamente recibe corporalmente, ¿esta actividad psíquica fetal registraría los llamados goces difusos como signo, imagen o huella mnémica? ¿serían difusos porque la experiencia del feto es de fusión con el objeto externo indistinguible del interno sea este la placenta, el cordón o fluido que corre por el cordón? Mancia, va más allá e hipotetiza que la información transmitida desde la piel (contacto) será trabajada por el núcleo psíquico prenatal durante el sueño activo como elementos beta, para transformarla en elementos alfa y por medio de la actividad motora el feto en el estado de vigilia y en el sueño activo podría evacuar los elementos beta que escapan de ser transformados en elementos alfa. (Mancia, 1981). Si hubiera tal función psíquica transformadora en la vida intrauterina, como lo plantea Mancia y otros psicoanalistas, ¿sería en lo uterino lo instintivo perdido pre-pulsional, pulsional, siendo que al parecer habría función transformadora? ¿O esto sería un proto- yo?, que se asemejaría al yo pre-cuerpo indiferenciado de Mirta?, ¿o haría referencia al yo (proto yo) de la teoría de M. Klein? ¿incluiría estos registros fetales los llamados signos aseriales que menciona Mirta, que podrían transformarse en el recién nacido en los goces difusos erógenos?, conjugando lo displaciente y lo placentero. ¿O responden a aspectos diferentes? Si bien registran la continuidad funcional mente/cuerpo que se observa en el desarrollo prenatal, post natal.

Me remito al psiquismo fetal para establecer si allí se gesta lo pre pulsional, y podrían asentarse los goces difusos. Sin

embargo, estoy clara que la polisexualidad infantil requiere del vínculo real con el objeto. Señala Mirta Goldstein (2022b): “es condición del desarrollo del psiquismo y del sujeto y se despierta por las vivencias de la satisfacción de las necesidades en el límite con el despertar pulsional o accidentes sexuales tales como el ser rozado por la mano que pone una inyección, los olores de la leche materna, a las que se acoplan las identificaciones y las determinaciones de la cultura” (p. 105)

Quisiera terminar mis comentarios con un extracto del libro de Mirta Goldstein, que tiene relación con el tratamiento psicoanalítico de las personas transgénero y con lo móvil de la sexuación.

“Si hablo de singularidad en la inscripción de los goces pulsionales, digo que hay diferencias sexuales infantiles que pueden confundirse con una elección definitiva de género. Por eso insisto en no consentir de manera irresponsable el cambio de género prematuramente porque la salida sexuada puede variar a lo largo de la vida por motivos diversos, es decir, la sexualidad es móvil y hay transiciones y tránsitos sexuales porque lo polisexual sigue siendo eficiente o puede encontrar una representación y/o objeto que lo actualice. Estoy diciendo que la sexuación puede ser móvil y no definitiva como pensaba Freud o como quedan estatuidas en la graficación lacaniana de las fórmulas de la sexuación” (p.104).

#### Bibliografía

1. De Celis Sierra, M. (2021). Pensar analíticamente sobre el transgénero, una tarea urgente. [Reseña de una controversia y un caso clínico en el IJP de noviembre de 2020]. *Aperturas Psicoanalíticas* (66), Artículo e10. <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001148>
2. Dio Bleichmar, E. (1996). Feminidad/Masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. En M. Burin y E. Dio Bleichmar [Compil.], *Género, Psicoanálisis, Subjetividad* (p.100-139). Buenos Aires: Paidós.
3. Eekhoff, J. (2023). “The body as dream space”. Trabajo presentado en Bion’s Seminars. Fundación A. Santamaria, Mexico s/fc
4. Freud, S. (1984a). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.19, pp.259-276). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1925]
5. Freud, S. (1984b). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.18, pp.137-164). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1920]
6. Freud, S. (1986a). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp.137-147). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1908]
7. Freud, S. (1986b). Inhibición, Síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp.71-161). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1926].
8. Glocer Fiorini, L., Tauszik, J. M. y Acosta, S. (Compil.) (2022). *Polimorfismos. Diversidades sexuales y de género en el psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
9. Goldstein, M. (2022a). El heteros inconsciente: un comentario a la presentación clínica de Graciela Abelin-Sas Rose. En L. Glocer Fiorini, J. M. Tauszik y S. Acosta (compil.), *Polimorfismos: Diversidades sexuales y de género en el psicoanálisis contemporáneo* (p.125-131). Buenos Aires: Lugar Editorial.
10. Goldstein, M. (2022b). *Trans-formaciones, Polisexualidades en el malestar sexual actual*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
11. Mancia, M. (1981). On the Beginning of Mental Life in the Foetus. *International Journal of Psycho-Analysis*, 62:351-357.
12. Marty, E. (2022). *El sexo de los Modernos. Pensamientos de lo Neutro y teoría del Género*. Buenos Aires: Manantial.
13. Rocha Leite H, T. (2016). Parentalidad y género, en un caso de intersexo. En *Parentalidades y Género su incidencia en la subjetividad*, [XI Dialogo IPA- COWAP]. Buenos Aires: Letra Viva.